

Esta es una pequeña muestra
del libro *La persona de Cristo*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“En este libro, Stephen Wellum nos ofrece una defensa sólida de una alta Cristología en plena armonía con la Biblia y la tradición cristiana; una perspectiva que desciende “desde arriba” y que resulta imprescindible para estos tiempos, marcados por la confusión y la especulación sin fundamento acerca de la identidad de Cristo. Esta obra muestra, tanto bíblica como teológicamente, por qué la iglesia debe defender hoy más que nunca la plena deidad y humanidad de Cristo. ¡Merece cinco estrellas!”.

Michael A. G. Haykin, director y profesor de historia de la iglesia,
The Southern Baptist Theological Seminary;
autor, *El compañerismo misionero de William Carey*

“La pregunta ineludible que Jesús hizo a Sus discípulos (‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?’) sigue siendo tan imperativa hoy como siempre. Mientras que la crítica histórica moderna ‘se rebaja’ en su búsqueda del Jesús histórico, Stephen Wellum ‘se eleva’ al desarrollar una Cristología ‘desde arriba’ que identifica a Jesús como el Cristo. De una manera acertada, Wellum sitúa la persona y la obra de Jesús dentro del marco interpretativo que ofrece la trama bíblica y la tradición ortodoxa histórica, la cual es, a su vez, fruto de una lectura fiel de las Escrituras”.

Kevin J. Vanhoozer, profesor investigador de teología sistemática,
Trinity Evangelical Divinity School

“Stephen Wellum destila años de reflexión y trabajo académico en el campo de la Cristología en un texto fácil de leer y comprender. Su estilo y ritmo sereno conducen a los lectores a través de los fundamentos bíblicos que sostienen la doctrina sobre la persona de Cristo y Su obra, así como por los debates históricos en los que el lenguaje Cristológico ortodoxo se forjó y se refinó. Sin duda, este libro contiene material profundo, pero Wellum posee el don de expresar con claridad y precisión incluso las mayores sutilezas teológicas”.

Carl R. Trueman, profesor de estudios bíblicos y religiosos,
Grove City College

“Incluso hoy, no existe una respuesta sencilla para la pregunta de Jesús: ‘¿Quién dicen que soy Yo?’. Por esta razón, el libro de Stephen Wellum, *La persona de Cristo*, resulta tan necesario e importante. Wellum ofrece a la iglesia un recurso de vital importancia que nos ayuda a recuperar una comprensión bíblica y ortodoxa de la persona de Cristo. Si quieres crecer en el conocimiento de Jesús y servir a otros en esa misma tarea, te aconsejo que tomes este libro”.

Juan R. Sánchez, pastor titular, High Pointe Baptist Church,
Austin, Texas; autor, *La fórmula del liderazgo*

“Este volumen, escrito con claridad, enfoque bíblico y bases históricas, pinta un retrato de Jesús con fidelidad teológica. ¿Qué podría ser más importante para la iglesia?”.

Christopher W. Morgan, decano, School of Christian Ministry;
profesor de teología, California Baptist University

“Un requisito que siempre pongo a mis estudiantes de seminario es leer *God the Son Incarnate [Dios Hijo encarnado]* de Stephen Wellum, porque responde de manera magistral a afirmaciones aparentemente contradictorias acerca de Jesús, integrando exégesis, teología bíblica, teología histórica y teología sistemática. Este libro, por su parte, es mucho más breve, accesible y menos intimidante, lo que lo convierte en un punto de partida ideal para cualquiera que desee comprender mejor quién es Cristo”.

Andy Naselli, profesor asociado de teología sistemática y
Nuevo Testamento, Bethlehem College & Seminary;
anciano, Bethlehem Baptist Church

“Estamos ante una magnífica introducción a la Cristología. Stephen Wellum ayuda a los lectores a reflexionar sobre la naturaleza misma de la teología en su nivel más profundo, al tiempo que emplea la Cristología como ejemplo de cómo hacer teología. El lector recibe un análisis amplio sobre el modo adecuado de pensar la Cristología a partir de la subestructura bíblico-teológica que se halla en la misma Biblia y enseña a los lectores a enfrentar los desafíos contemporáneos. Excelente”.

Bradley G. Green, profesor de estudios bíblicos, Union University

“El análisis de Stephen Wellum sobre la persona de Cristo es el primero que recomiendo en este tema. Su manera de tratar los aspectos históricos, teológicos y exegéticos es sólida, y su exposición resulta precisa, clara y contemporánea. Es justamente lo que se necesita en una Cristología”.

Fred G. Zaspel, editor ejecutivo de Books at a Glance; pastor, Reformed Baptist Church, Franconia, Pensilvania

“Al tomar del testimonio bíblico y de las ideas de las mentes más brillantes de los siglos cristianos, este volumen de Stephen Wellum se sitúa firmemente en el contexto del teísmo clásico y provee una respuesta abarcadora a la pregunta más importante de todas: ‘¿Quién es Jesucristo?’. Su estilo es claro, pero no frío; accesible, pero no superficial. Este libro servirá de inspiración para el nuevo creyente y será un aliento para el veterano”.

Donald MacLeod, profesor emérito de teología sistemática, Edinburgh Theological Seminary; autor, *La persona de Cristo*

“Stephen Wellum es el primer guía contemporáneo al que recurro cuando busco una Cristología fiel a las Escrituras y confesionalmente ortodoxa. Esta obra, aunque breve, es profunda y sustanciosa: no solo alimentará la mente, sino que será también un festín para toda el alma. Puedes estar seguro de que, al pasar cada página, te encontrarás adorando a Cristo con un nuevo vigor”.

Scott Christensen, pastor asociado, Kerrville Bible Church, Kerrville, Texas; autor, *What about Free Will* [¿Qué hay del libre albedrío?] y *What about Evil* [¿Qué hay del mal?]

“Stephen Wellum ha demostrado ser un guía confiable para sortear los peligros que acechan en el vasto panorama teológico. Este volumen, conciso y accesible, está escrito para aquellos que desean adquirir una mayor profundidad teológica sin sentirse abrumados. De igual modo, será de gran utilidad para los estudiantes que buscan considerar seriamente a la segunda persona de la Trinidad, nuestro Señor Jesucristo”.

Ariel B. Candy, profesor retirado de estudios de Nuevo Testamento y griego, Northwestern University, St. Paul, Minnesota

“El material bíblico, histórico y sistemático que presenta este libro es fundamental y esencial para comprender la doctrina bíblica y ortodoxa de Cristo. Es un recurso ideal para los estudiantes que desean iniciarse en la lectura sobre la doctrina central de la persona de Cristo y una valiosa revisión para pastores y líderes laicos”.

Craig A. Carter, profesor de teología, Tyndale University; autor,
*Contemplando a Dios con la gran tradición:
recuperando el teísmo trinitario clásico*

“No hay nada más importante que responder correctamente a la pregunta: ‘¿Quién dices que es Jesús?’ En *La persona de Cristo*, Stephen Wellum ofrece una respuesta basada en las Escrituras, guía a los lectores a través de la teología histórica y provee un resumen teológico de sus enseñanzas y verdades. Este libro es una obra maestra sobre la persona de Cristo y la doctrina Cristológica, y sirve como modelo para aprender a pasar de la Biblia a la teología y, finalmente, a la vida”.

Gregory C. Strand, director ejecutivo, Theology and Credentialing,
Evangelical Free Church of America; profesor adjunto de teología
pastoral, Trinity Evangelical Divinity School

“Stephen Wellum es un teólogo que ama a la iglesia. En *La persona de Cristo*, pone al servicio de los cristianos estudiosos toda su rica experiencia en Cristología para brindarles una introducción concisa al tema. En tres secciones accesibles, Wellum presenta el fundamento bíblico para hablar de quién es Cristo, explora cómo la iglesia llegó a comprender y expresar la Cristología ortodoxa, y explica por qué las iglesias necesitan mantener a Cristo en el centro de su vida y del ministerio del evangelio. Si tu propósito es entender la Cristología con mayor claridad y adorar a Cristo con una devoción más profunda, este libro es para ti”.

David S. Schrock, pastor de predicación y teología, Occoquan Bible
Church; profesor de teología, Indianapolis Theological Seminary

LA
PERSONA
DE CRISTO

Otros libros introductorios de la serie

**ESTUDIOS ESENCIALES de
TEOLOGÍA SISTEMÁTICA**

Los atributos de Dios, Gerald Bray

La Trinidad, Scott R. Swain

La creación, Tyler R. Wittman

La providencia, Craig A. Carter

La predestinación, Andrew David Naselli

La expiación, Jeremy Treat

La justificación, Thomas R. Schreiner

El Espíritu Santo, Fred Sanders

La iglesia, Gregg R. Allison

La doctrina de las Escrituras, Mark D. Thompson

La glorificación, Graham A. Cole

Método teológico, Graham A. Cole

LA
PERSONA
DE CRISTO:
Una introducción

STEPHEN J. WELLUM



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#LaPersonaDeCristo

La persona de Cristo

Stephen J. Wellum

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Person of Christ: An Introduction* © 2021 por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea* © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011; las marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-79-0

SDG

*Dedicado a mis suegros,
Charles y Margaret Hackenberry:*

*Estoy profundamente agradecido por la fidelidad que han
mostrado en su matrimonio y en su labor como padres,
así como por el ejemplo que han dado de conocer, amar y
proclamar a Jesucristo como Señor.*

Contenido

Prefacio de la serie	13
Introducción: ¿Quién dices que es Jesús?	15

PRIMERA PARTE

LOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Cómo entender la identidad de Cristo

1. Entender la Escritura en sus propios términos
para identificar a Cristo 23
2. La identidad de Cristo a partir de la trama bíblica ... 39
3. ¿Quién afirma ser Jesús? 55
4. El testimonio de Cristo en el Nuevo Testamento 71

SEGUNDA PARTE

LA FORMULACIÓN TEOLÓGICA

La formación de la Cristología ortodoxa

5. El camino a la definición calcedoniana de Cristo 93
6. Aclaraciones acerca de la persona de Cristo
después de Calcedonia 117
7. Desafíos contemporáneos de la Cristología
ortodoxa 135

TERCERA PARTE

EL RESUMEN TEOLÓGICO

La identidad ortodoxa de nuestro Señor Jesucristo

8. Jesús como Dios Hijo encarnado 157
9. Recuperemos la centralidad de Cristo. 189

Glosario. 193

Lecturas complementarias 203

Notas 205

Índice de las Escrituras 233

Prefacio de la serie

El antiguo filósofo griego Heráclito dijo que el pensador debe escuchar la esencia de las cosas. Esto es precisamente lo que una serie de estudios teológicos sobre los temas tradicionales de la teología sistemática debe hacer. Por ello, en cada uno de estos estudios, el teólogo aborda lo esencial de una doctrina. Esta serie tiene el propósito de ofrecer algunos estudios breves de teología que se ajusten tanto a la tradición cristiana como a la teología contemporánea, con el fin de equipar a la iglesia para que comprenda, ame, enseñe y aplique fielmente lo que Dios ha revelado en las Escrituras sobre diversos temas. Lo que puede sacrificarse en exhaustividad se compensa con lo que Juan Calvino, en la epístola dedicatoria de su comentario a Romanos, llamó “una lúcida brevedad”.

Por supuesto, un estudio exhaustivo de cualquier doctrina será más bien largo, puesto que hay dos milenios de confesiones, diálogos y debates con los cuales interactuar. En consecuencia, un estudio breve debe ser hábil y selectivo. Afortunadamente, los colaboradores de esta serie tienen la capacidad de ser concisos, pero precisos. Por otro lado, el objetivo clave es evitar que lo sencillo se vuelva simplista. La prueba que puede aplicarse a un estudio breve es preguntarse si, al profundizar en un tema, será

necesario desaprender algo o no. Lo simple puede ampliarse. Lo simplista debe corregirse. Como editores, creemos que los volúmenes de esta serie superan esta prueba.

Aunque el enfoque específico varía, cada volumen 1) introduce la doctrina, 2) la sitúa en su contexto, 3) la desarrolla a partir de las Escrituras, 4) une los diversos puntos y 5) la aplica a la vida cristiana. Por tanto, nuestra oración es que esta serie ayude a la iglesia a deleitarse en su Dios trino al meditar en los pensamientos que Él ha revelado en Su Palabra escrita, la cual da testimonio de Su Palabra viva, Jesucristo, en la poderosa obra de Su Espíritu.

Graham A. Cole y Oren R. Martin

Introducción

¿Quién dices que es Jesús?

La pregunta que Jesús hizo a Sus discípulos hace muchos años sigue vigente hoy: “¿Quién dicen los hombres que soy Yo?” (Mr 8:27). Al igual que en el siglo uno, todavía existe mucha confusión acerca de Su identidad, a pesar de que, desde una perspectiva puramente histórica, Jesús es la figura más imponente de todos los tiempos. Para contestar a Su pregunta, los discípulos mencionaron algunas de las diferentes respuestas que la gente daba en aquellos días: “Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías y otros que uno de los profetas” (Mr 8:28 NVI). Sin embargo, aunque todas estas respuestas coincidían en reconocerlo como alguien extraordinario, seguían reduciéndolo a la categoría de un simple ser humano.

En el presente, la pregunta de Jesús continúa recibiendo respuestas diversas y ambiguas, similares a las del siglo uno. Para algunos, Jesús fue un gran profeta, un filósofo sabio, un líder religioso importante o incluso un revolucionario de la justicia social que desafió al sistema. Sin embargo, estas respuestas modernas, al igual que las antiguas, de nuevo ven a Jesús únicamente como un hombre notable. De hecho, varias estadísticas demuestran

que la gente tiene percepciones muy distintas, confusas y a menudo contradictorias acerca de Jesús que, lamentablemente, distan mucho de lo que la Biblia afirma de Él.

En un profundo contraste con estas diversas ideas acerca de Jesús (tanto del pasado como del presente), la Escritura, junto con los credos de la iglesia, presenta una respuesta clara y coherente a la pregunta que Él hizo. Jesús *es* el Hijo de Dios, la segunda persona de la Divinidad trina y el Señor de gloria, quien asumió en el tiempo la naturaleza humana y, desde entonces y para siempre, es el eterno “Verbo hecho carne” (cp. Jn 1:1, 14). Así, se hizo hombre porque solo un individuo (Dios Hijo encarnado) puede dar cumplimiento al plan eterno de Dios al garantizar nuestra redención, ejecutar el juicio sobre el pecado y establecer una nueva creación mediante la ratificación de un nuevo pacto en Su vida, muerte y resurrección.

Por esta razón, el Jesús de la Biblia, es decir, el verdadero Jesús, es el único, inigualable y exclusivo Señor y Salvador: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hch 4:12). Por eso, la confusión sobre Su identidad es un asunto de vida o muerte, ya que no existe nada en el mundo más importante que comprender correctamente *quién* es Él. La identidad de Jesús no es simplemente una inquietud académica ni una pregunta para hacer reflexionar a los teólogos, sino una interrogante vital que cada persona debe considerar cuidadosamente y, *en especial*, la iglesia evangélica contemporánea.

Vivimos en una época donde la gente está profundamente confundida respecto a la persona de Jesús. El creciente rechazo de la teología cristiana, el auge del secularismo militante y del pluralismo filosófico y religioso desenfrenado forman parte del

entorno que nos rodea. Todo esto contribuye, a su vez, al amplio desconcierto acerca de la identidad de Jesús. Lamentablemente, este panorama no solo se da fuera de la iglesia evangélica, sino también dentro de ella. En 2018, Ligonier Ministries y LifeWay Research realizaron una encuesta entre personas que se autodenominaban evangélicas y publicaron los resultados en su reporte *The State of Theology* [*El estado de la teología*]. Muchas de las respuestas reflejaron el preocupante desconocimiento bíblico y teológico que sufren nuestras iglesias, especialmente en lo relacionado con *quién* es Jesús. Sin embargo, dos preguntas arrojaron resultados alarmantes. Al escuchar la afirmación “Jesús es el primer y más grande ser creado por Dios”, el setenta y ocho por ciento de los encuestados estuvo de acuerdo. Por supuesto, cualquiera que posea un conocimiento rudimentario de la Escritura y de la Cristología ortodoxa reconocería que esta afirmación niega la deidad de Cristo y acepta la antigua herejía del arrianismo: el punto de vista actual de los Testigos de Jehová. Para sorpresa de nadie, el cincuenta y uno por ciento estuvo de acuerdo con la afirmación: “Dios acepta la adoración de todas las religiones, incluidos el cristianismo, el judaísmo y el islam”. Cuando no se entiende correctamente la identidad de Jesús, Su obra exclusiva se ve inevitablemente comprometida.

Sin duda, es cierto que estas encuestas a menudo son difíciles de interpretar; sin embargo, revelan la necesidad urgente de enseñar y exponer continuamente *quién* es Jesús a partir de la Escritura y de los estándares confesionales de la iglesia. En repetidas ocasiones, la Escritura le hace el siguiente llamado a la iglesia de cada generación: “Predica la Palabra” fielmente y “amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (2Ti 4:2). En otras palabras, nuestra meta debe ser ver a la

iglesia edificada “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios” (Ef 4:13). De ningún modo queremos que la iglesia sea sacudida “por las olas y llevad[a] de aquí para allá por todo viento de doctrina” (Ef 4:14), ¡en especial en cuanto a *quién* es Jesús!

Por esta razón, un estudio de Cristología que busque explicar a la luz de la Escritura y la teología histórica *quién* es Jesús, *por qué* es único y *cómo* debe comprenderse la encarnación siempre será necesario y urgente, pero todavía más en nuestros días, dada la profunda confusión que existe tanto dentro como fuera de la iglesia. Aunque este libro es apenas un “estudio breve” de Cristología, mi objetivo es ayudar a los creyentes por medio de él a conocer la doctrina bíblica esencial acerca de Jesús y mostrar cómo la iglesia ha confesado teológicamente Su identidad a lo largo de los siglos. Si los lectores requieren un análisis más exhaustivo sobre la persona de Cristo, les animo a consultar mi otra obra, mucho más extensa, sobre el mismo tema: *God the Son Incarnate: The Doctrine of Christ* [*Dios Hijo encarnado: la doctrina de Cristo*] (Crossway, 2016). En dicha obra, analizo quién es Jesús en el contexto de las grandes controversias que tuvieron lugar en la historia intelectual de Occidente, además de defender y exponer detalladamente la Cristología ortodoxa en cada punto. Por su parte, el propósito de este breve libro es ser más accesible para el lector promedio. Por ello, lo considero ideal para pastores, líderes de iglesia y cristianos que quieran conocer lo que la Escritura enseña acerca de nuestro Señor Jesús y cómo la iglesia ha proclamado constantemente Su señorío. Parte del material de este volumen ha sido adaptado de mi libro *God the Son Incarnate*, del cual retoma argumentos paralelos y sigue un orden semejante de temas y de contenido; sin embargo, no

se trata de un simple resumen de esa obra. Este libro no solo desarrolla detenidamente lo expuesto con anterioridad, sino que también amplía algunos puntos que allí apenas se mencionan, especialmente lo concerniente a las relaciones entre las personas de la Trinidad y la obra del Espíritu Santo en la vida del Hijo encarnado.

Con el fin de equipar a la iglesia para que conozca la doctrina bíblica esencial acerca de la persona de Jesús, así como su tradición confesional, este libro está organizado en tres partes. La primera parte expone el contenido fundamental que se presenta en la trama bíblica acerca de la identidad de Cristo, después de una breve discusión sobre algunos puntos metodológicos importantes para construir una Cristología fiel a la Biblia y teológicamente ortodoxa. La segunda parte se enfoca en la teología histórica y reflexiona sobre cómo la iglesia “ha recogido” fielmente el testimonio bíblico y ha proporcionado un juicio teológico sobre Cristo en concordancia con la Escritura. En otras palabras, muestra cómo la iglesia, fiel a la Escritura y con precisión teológica, ha confesado la identidad de Jesús frente a las distintas perspectivas erróneas que fueron surgiendo acerca de Él, herejías que, de hecho, aún persisten en el presente. Esto constituye, a su vez, un ejemplo de confesión y ortodoxia que necesitamos imitar hoy. La tercera parte ofrece un resumen teológico y sistemático que muestra quién es Jesús como Dios Hijo encarnado, partiendo desde la Escritura y a la luz de la ortodoxia confesional de la iglesia. De manera concisa, busca responder preguntas frecuentes sobre la identidad de Cristo y la naturaleza de la encarnación.

En última instancia, mi propósito al escribir este libro es ayudar a la iglesia a conocer al Señor Jesús tal como lo revela la Escritura, en toda Su majestad y gloria; conducirla a una confianza

más profunda en Él como nuestro único Señor y Salvador; y equiparla para articular una ortodoxia que permanezca en continuidad con “la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Jud 3).

PRIMERA PARTE

Los fundamentos bíblicos

Cómo entender la identidad de Cristo

Entender la Escritura en sus propios términos para identificar a Cristo

A través de los siglos, la iglesia ha confesado de manera constante que Jesús de Nazaret es Dios Hijo encarnado y, como tal, el único Señor y Salvador. ¿Sobre qué fundamentos epistemológicos descansa esta confesión? En esencia, descansa sobre la revelación autoritativa de la Palabra de Dios, la cual, a su vez, es la única que garantiza la veracidad de esta afirmación teológica acerca de Jesús. Por ello, desde sus primeros días, la iglesia ha procurado desarrollar su Cristología *desde arriba*, es decir, desde la posición privilegiada que brinda la Escritura, con el fin de conocer *quién* es Jesús y hablar correctamente de Él. La Biblia, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, no solo relata los “hechos” acerca de Jesús, sino que también provee el marco interpretativo necesario para comprender Su identidad. En consecuencia, la iglesia ha llegado a entender que únicamente puede identificar de manera correcta *quién* es Jesús cuando lo sitúa en el contexto de la trama, enseñanza y cosmovisión bíblicas. De hecho, cualquier intento de construir una Cristología por otros medios solo conduce a un Jesús producto de nuestra propia imaginación.

A pesar de ello, desde el auge de la Ilustración en el siglo diecisiete, estas convicciones teológicas y metodológicas fueron

dejando de considerarse creíbles. En este período, la Cristología comenzó a desarrollarse sobre fundamentos teológicos distintos de los que habían predominado hasta entonces, lo que dio como resultado una perspectiva radicalmente diferente de Jesús, es decir, como un líder religioso magistral, en lugar de reconocerlo como el Verbo hecho carne. ¿Por qué ocurrió esto? Si bien la respuesta es compleja, podemos afirmar que fue principalmente debido a grandes cambios de cosmovisión. En realidad, los últimos cuatrocientos años han sido testigos de la veracidad del adagio “las ideas tienen consecuencias”. Tras la época de la Reforma, surgieron ciertas “ideas” que desafiaron y rechazaron la manera en que la iglesia (y la mayoría de personas en Occidente) comprendía a Dios y Su relación con el mundo. En concreto, las nuevas concepciones de la capacidad de la razón humana, la naturaleza de la realidad y nuestro conocimiento de ella condujeron a cambios importantes en las denominadas “estructuras de plausibilidad”. De hecho, desde la Ilustración, pasando por el modernismo y llegando al posmodernismo, las reglas intelectuales que determinaban cómo se entendía el funcionamiento del mundo y la naturaleza de lo posible se fueron alejando cada vez más del cristianismo histórico, hasta terminar negando sus convicciones teológicas más fundamentales. En este contexto, resulta fácil entender por qué muchos en Occidente tropiezan con la confesión de la iglesia respecto a quién es Jesús, pues, para ellos, no parece algo plausible ni racionalmente coherente.

Charles Taylor, en su obra magistral sobre el impacto de la secularización en nuestra forma de pensar, analiza estos cambios epistemológicos a lo largo de tres períodos distintos que giran en torno a la Ilustración. Al hacerlo, explica por qué, para el pensamiento de nuestra época, resulta implausible comenzar desde

las verdades básicas de la teología cristiana; asimismo, señala la causa del cambio en las normas que justifican la fe. Taylor sostiene que, antes de la Ilustración, era *imposible no creer* la visión cristiana del mundo; después de ella, se hizo *posible no creer* las verdades básicas del cristianismo; y, finalmente, trescientos años más tarde, la mayoría encuentra *imposible creer* en las verdades objetivas de la teología cristiana. David Wells afirma lo mismo e insiste en que, en la actualidad, la teología se elabora dentro de una doble realidad: primero, “la disolución del mundo de la Ilustración y su reemplazo por el ethos posmoderno”; y segundo, el creciente pluralismo religioso.

¿Cuál ha sido el impacto que estos cambios han tenido en la Cristología? En realidad, han sido varios, pero el más significativo es la creencia de que la confesión de la iglesia acerca de Cristo resulta implausible. Hoy en día, muchos asumen que o bien es imposible que el Jesús de la Biblia haya existido o que no pudo hacer lo que la Biblia afirma que hizo. Desde esta perspectiva, muchos han cuestionado la confesión de la iglesia sobre el carácter único y exclusivo de Cristo como Dios Hijo encarnado. De hecho, la pregunta que Gotthold Lessing planteó hace algunos siglos sigue vigente: “¿Cómo es posible que un hombre que vivió y murió hace tanto tiempo tenga una importancia *universal* para todos los seres humanos?”. En la actualidad, la mayoría considera a Jesús simplemente como un líder religioso entre muchos otros, una opinión que, lamentablemente, parece haberse infiltrado en la iglesia evangélica.

¿Qué debemos responder a esto? Una argumentación completa requeriría una defensa de toda la cosmovisión cristiana, lo cual está fuera del propósito de este libro. En su lugar, me enfocaré en el método teológico que sustenta dicha defensa,

especialmente en lo que respecta al estudio de la Cristología. Mi argumento es el siguiente: en continuidad con lo que la iglesia ha hecho a lo largo de la historia, lo que necesitamos *no* es una Cristología *desde abajo*, sino *desde arriba*. Antes de explicar por qué, quiero definir el sentido en el que utilizo los términos *desde abajo* y *desde arriba*.

La Cristología desde abajo versus desde arriba

Las frases *desde abajo* y *desde arriba* en ocasiones se han definido de diferentes maneras. Por *desde abajo*, me refiero al intento de elaborar una Cristología desde la perspectiva de la investigación histórico-crítica, la cual, a su vez, está desvinculada de un compromiso con la plena autoridad de la Escritura y con una visión cristiana y teísta del mundo. Este enfoque adopta una postura crítica con la Escritura y asume que el “Jesús de la historia” *no* es el mismo que el “Jesús de la Biblia”. En contraste, una Cristología *desde arriba* comienza con el Dios trino de la Escritura y con *Su* Palabra, y busca identificar la persona y la obra de Jesús a la luz de la verdad bíblica.

Toda interpretación y formulación de la identidad de Cristo depende (y en última instancia se deriva) del nexo presuposicional que existe entre compromisos teológicos y filosóficos. En otras palabras, cualquier intento por decir *quién* es Jesús y por definir Su importancia para el mundo presupone cosmovisiones completas acerca de quién y qué es Dios, qué es la humanidad y cómo se justifican estas creencias. Sin embargo, desde el principio, la iglesia ha afirmado que, para elaborar una Cristología de manera adecuada, es necesario hacerlo a la luz de la Escritura. Dicho de otro modo, para conocer a Cristo debemos partir de

una epistemología revelada y de la verdad de la visión bíblica del mundo.

Por el contrario, una Cristología desde abajo busca reconstruir al Jesús histórico mediante métodos críticos y, de ese modo, determinar cuánto podemos realmente conocer a partir de la Escritura. Este enfoque presenta varios problemas. El más significativo es que, antes de poder teologizar acerca de Cristo, el crítico debe establecer qué constituye, y qué no, un dato confiable en la presentación que la Biblia hace de Él. Esto, a su vez, obedece a supuestos teológicos y filosóficos no cristianos, en particular a alguna forma de naturalismo metodológico. No es de sorprender que el Jesús de abajo no sea el Jesús de la Biblia, sino más bien un reflejo del propio investigador. Por este motivo, desde sus comienzos, la iglesia ha sostenido que lo que realmente se requiere es una Cristología desde arriba.

¿Por qué la Cristología debe ser desde arriba?

En primer lugar, la Cristología debe ser desde arriba, ya que, si la Escritura no constituye la condición suficiente y necesaria para justificar nuestras conclusiones Cristológicas, tampoco será capaz, en última instancia, de decir nada teológico u objetivamente verdadero acerca de la identidad de Cristo. En contraste, una Cristología desde abajo debe, primero, decidir cuáles hechos históricos de Jesús registrados en la Escritura son verídicos y, más importante, cuándo (si es que alguna vez) la interpretación teológica que propone el autor bíblico acerca de Él es precisa. Ahora bien, si el Jesús histórico no es idéntico al Jesús bíblico, entonces los críticos deben establecer su criterio por fuera de la Escritura para determinar qué es verdad y teológico acerca de Él. Ahora bien, ¿exactamente cuáles son esos criterios? ¿La razón humana?

¿La experiencia religiosa? ¿Los resultados “confirmados” por la erudición bíblica? Además, ¿quién define dichos criterios? Desde el principio, este tipo de enfoque presupone que el Dios trino no nos ha hablado de forma autoritativa.

Desde la Ilustración, esta perspectiva ha sido utilizada por diversos intentos de “búsqueda del Jesús histórico”, los cuales continúan afectándonos en la actualidad. En realidad, el objetivo de dichas búsquedas siempre ha sido recuperar al “Jesús histórico” (distinto del “Jesús de la Biblia”) a través de eliminar las supuestas capas bíblicas de leyenda y mito mediante el método histórico-crítico. Sin embargo, es importante destacar que, en estas búsquedas, tanto el punto de partida como la conclusión representan un desvío decisivo de la Cristología ortodoxa, pues operan desde suposiciones de una cosmovisión ajena a la Escritura.

La antigua o primera búsqueda (1778–1906) rehusó interpretar el texto bíblico de acuerdo con sus propias afirmaciones, contenido y marco interpretativo. Estos teólogos asumieron que la Biblia no era completamente fiable y procedieron a reconstruir al Jesús “histórico” sin apoyarse en ella ni hacer ninguna referencia a su presentación. Por su parte, la primera mitad del siglo veinte trajo un período intermedio (1906–1953) conocido como el “período sin búsqueda”. Durante esta etapa, algunos teólogos determinaron que los hechos históricos no eran necesarios para la fe cristiana. Sin embargo, la dificultad de establecer cualquier conocimiento histórico de una forma congruente con las epistemologías de la Ilustración y las herramientas del método histórico-crítico momentáneamente trasladó el problema de la historicidad de la Biblia a su carácter mitológico. De hecho, Rudolf Bultmann constituye un ejemplo de ello. Si bien es cierto que sustituyó el denominado marco mitológico del

Nuevo Testamento por un marco existencial, terminó por rechazar tanto el marco teológico que la Biblia ofrece como su comprensión del mundo.

Por otro lado, la nueva o segunda búsqueda (1953 hasta el presente) cambió su enfoque hacia el *kerygma* (“proclamación”) de Jesús en la Escritura y se caracterizó por su insatisfacción con las preguntas de la antigua búsqueda y con el escepticismo radical del período sin búsqueda. Estos teólogos coinciden con los de las demás búsquedas en que las tradiciones de los Evangelios son, en realidad, interpretaciones de la iglesia primitiva, aunque, a diferencia de ellos, consideran que sí contienen hechos históricos verdaderos que deben ser recuperados. Aun así, la nueva búsqueda permaneció firmemente comprometida con el naturalismo metodológico y las normas empleadas para descubrir al Jesús histórico siguieron estando desvinculadas de la teología cristiana histórica.

Al mismo tiempo, la tercera búsqueda (principios de 1980 hasta el presente) se rigió por una versión modificada del criterio histórico-crítico. Por consiguiente, aplicó las normas de autenticidad de un modo más generoso que las anteriores, en un intento por tomar seriamente los textos del Nuevo Testamento como documentos literarios que, si bien poseen una fiabilidad básica, no se consideran totalmente fiables. Además, estos teólogos tuvieron en cuenta el contexto judío del cristianismo primitivo, algo que las búsquedas previas no habían considerado. A pesar de ello, para muchos en este movimiento, estos esfuerzos conciliadores todavía no representaban un retorno a la plena autoridad de la Escritura, lo que conllevó el problema de no tener nada teológico ni universalmente significativo que decir acerca de Jesús.

En última instancia, cada búsqueda intenta establecer un criterio y una justificación. Sin embargo, si la Escritura no es fiable debido a su mezcla de verdad y ficción, entonces no puede servir como justificación teológica de la Cristología. En realidad, la autoridad y la veracidad de la Escritura constituyen las condiciones previas necesarias para que sea posible elaborar una Cristología objetiva y normativa. Sin el discurso divino que revela tanto los hechos verdaderos acerca de Jesús como la interpretación autoritativa de Su identidad, la Cristología pierde su veracidad y el carácter único de Cristo termina naufragando en el mar del pluralismo. Como Francis Watson observa con acierto: “Es muy poco probable que la investigación histórica confirme la encarnación o la resurrección del Señor”. Además, incluso si la figura de un Jesús reconstruido tuviera alguna importancia, “no podría ser identificada con el Cristo de la fe que la iglesia reconoce”. Desde esa perspectiva, podemos afirmar que los herederos de la Ilustración no hicieron más que exacerbar el problema de reconstruir el pasado al asumir que los acontecimientos históricos se interpretan por sí mismos y son transparentes para la investigación histórica. En otras palabras, el estudio de la historia, por sí solo, nunca puede producir una interpretación objetiva e infaliblemente cierta acerca de la identidad y la importancia de Jesús.

Así pues, para identificar correctamente a Jesús es indispensable que sea Dios mismo quien revele tanto los hechos históricos como su significado teológico. Por su parte, una Cristología desde abajo socava la base epistemológica de la ortodoxia y hace problemática la existencia de una Cristología normativa. Solo una Cristología desde arriba puede ofrecer la justificación necesaria para la confesión *teológica* que la Biblia y la iglesia hacen de Cristo.

En segundo lugar, una Cristología desde abajo fracasa en su intento por establecer el carácter único y la importancia universal de Jesús, pues lo separa de la trama y del marco interpretativo de la Biblia. La Cristología ortodoxa necesita un suelo específico en el cual pueda enraizarse y crecer; sin embargo, una Cristología desde abajo arranca a Jesús del terreno nutritivo de la Escritura. Esto, a su vez, plantea un problema, pues el único modo de entender el carácter único y la importancia universal de Cristo es mantenerlo firmemente arraigado en el plan eterno que el Dios trino ha revelado en Su Palabra. Fuera de este marco, Jesús pierde Su verdadera identidad como el Hijo divino que se hizo humano por nosotros y por nuestra salvación (Jn 1:1-18), y se convierte en un enigma, expuesto a toda clase de construcciones arbitrarias e imaginarias. En última instancia, este es el obstáculo para quienes consideran que los hechos históricos acerca de Jesús (en particular, Su resurrección corporal) poseen un significado inherente, sin tener en cuenta el lugar que Jesús y Su resurrección ocupan en el plan general que Dios ha manifestado en la Escritura.

Un ejemplo de ello es Wolfhart Pannenberg, quien representa una Cristología desde abajo con todos los problemas asociados a este enfoque. Pannenberg sostiene, en primer lugar, que los datos históricos (percibidos mediante la investigación histórica) conllevan su propio significado y, por ello, nos permiten hacer afirmaciones teológicas acerca de Cristo. Sin embargo, hay un aspecto que se le escapa parcialmente, porque sabe que, para que estas afirmaciones sean realmente teológicas (es decir, universales y objetivamente verdaderas), la resurrección de Cristo debe situarse dentro del “marco apocalíptico” del judaísmo tardío. ¿Por qué? Porque, si no se ubica en este marco “universal”, no se pue-

de concluir que Jesús sea único ni, en consecuencia, hacer una afirmación teológica acerca de Él. Para Pannenberg, entonces, es la investigación histórica, contextualizada en un marco “universal” específico, lo que hace posible elaborar una Cristología desde abajo.

Ahora bien, Pannenberg tiene razón en algo: si queremos hacer una afirmación teológica acerca de Jesús, primero debemos entenderlo dentro de un marco interpretativo universal. Con todo, esto enfrenta un serio problema: el marco universal en el que se basa proviene de la Escritura, la cual, según Pannenberg, no es completamente autoritativa ni veraz. De este modo, podríamos preguntarnos: ¿cómo puede apelar a la Escritura cuando considera que en muchos puntos es imprecisa? ¿Qué pasaría si el marco apocalíptico que utiliza es simplemente una construcción mitológica del judaísmo y de la iglesia primitiva? En tal caso, la Escritura no tendría autoridad alguna para la Cristología.

Colin Gunton plantea precisamente estas preguntas sobre Pannenberg. Según el argumento de Gunton, incluso si concedemos que la Cristología de Pannenberg confirma la importancia divina de Jesús, sigue siendo difícil ver cómo podría lograrlo de manera coherente con su propio método. Gunton señala que, al situar los datos históricos dentro del marco interpretativo de la Biblia sin ninguna justificación, Pannenberg, “o bien está presuponiendo algunas creencias dogmáticas (‘contexto del significado’), lo que implica que no está argumentando desde abajo en absoluto, o falla en su intento de demostrar lo que se busca, es decir, la divinidad de Jesús”. Además, Gunton acusa a Pannenberg de confundir dos preguntas totalmente diferentes: “La primera es acerca de la importancia de Jesús dentro del contexto de interpretación (qué significó Él para Sus contemporáneos);

la segunda concierne a Su importancia ahora”. De acuerdo con Gunton, la aceptación del marco bíblico de significado para nosotros hoy debe justificarse; sin embargo, dado el rechazo de Pannenberg a la plena autoridad de la Escritura, ¿cómo podría hacerlo?

En cualquier caso, el único modo de justificar esta afirmación teológica (“Jesús es el Hijo divino y Su encarnación y obra tienen una importancia universal”) es considerar toda la persona de Cristo y Su obra dentro del plan del Dios trino, tal como lo revela la Escritura si reconocemos su autoridad. Por consiguiente, únicamente una Cristología desde arriba es capaz de mostrar al Jesús *teológico* de la Biblia.

La Cristología ortodoxa tiene sus raíces en una perspectiva específica de Dios, la Escritura y la humanidad, y, separada de esa cosmovisión, resulta insostenible. Por tanto, si queremos elaborar fielmente una Cristología para hoy, debemos articular y sustentar el sistema teológico sobre el cual descansa. Esto significa defender el teísmo trinitario y sostener una visión de la Escritura que vaya más allá de considerarla simplemente un texto en esencia confiable. Ahora bien, para mantener su coherencia, la Cristología ortodoxa depende de verdades específicas que solo la Biblia puede justificar. La Escritura nos ofrece un relato verdadero de la historia desde el punto de vista de Dios y es la Palabra del Dios trino que nos habla a través de escritores humanos (2Ti 3:15-17; 2P 1:21). Como tal, nos brinda Su propia interpretación de Su plan centrado en Cristo. En consecuencia, desvinculada de la base que provee la Escritura para la identidad de Jesús, la Cristología ortodoxa no solo resulta inverosímil, sino también imposible.

En tercer lugar, una Cristología desde abajo no puede sustentar la fe cristiana. Como agudamente observa David Wells: “Las Cristologías que se construyen desde ‘abajo’ solo pueden producir una figura religiosa extraordinaria, la perfección de lo que muchos otros ya experimentan”. En otras palabras, elaborar una Cristología desde abajo nunca podrá conducirnos a la fe en Dios Hijo, quien descendió desde arriba por nosotros y por nuestra salvación. Simplemente, no es posible construir una Cristología ortodoxa y bíblica a partir de la experiencia humana mediante una reconstrucción histórico-crítica. Si lo hiciéramos, Cristo nunca sería digno de nuestra adoración.

Por estas razones, es necesario elaborar una Cristología desde lo alto. Al hacer esto, también nos mantenemos en continuidad con la iglesia, que siempre ha desarrollado su Cristología de esta manera. En realidad, solo una Cristología desde lo alto puede mostrarnos por qué necesitamos a Jesús como nuestro único Señor y Salvador. Al leer la Escritura, descubrimos cuán grave es nuestro pecado ante los ojos de Dios, y comprendemos que solo Dios Hijo encarnado puede salvarnos. En ese sentido, para ser justificados delante de Dios, necesitamos únicamente a *este* Jesús y Su obra representativa y sustitutiva por nosotros. Por tanto, lejos de ser un enfoque que minimiza la humanidad de Jesús, más bien la enaltece, porque gracias a él reconocemos que el Salvador que necesitamos debe ser plenamente Dios y plenamente humano: Jesucristo nuestro Señor.

La elaboración de una Cristología desde arriba y el uso de la Escritura

El Dios trino y Su Palabra nos ofrecen la certeza epistemológica y la comprensión del mundo necesarias para identificar a Jesús

como Dios Hijo encarnado y, en consecuencia, hablar teológicamente acerca de Él. Por tanto, una Cristología bíblica debe formular la identidad de Jesús y la naturaleza de la encarnación, prestando cuidadosa atención a la presentación canónica que la Biblia hace de Él.

Esta tarea requiere una aproximación intratextual a la Escritura, es decir, leerla según sus propias afirmaciones y tomando en cuenta las categorías y estructuras propias de ella. Para comprender correctamente a Jesús, debemos situarlo dentro del marco interpretativo de la Biblia y de su enseñanza autoritativa; no podemos extraerlo de allí. Un buen ejemplo de este enfoque es el apóstol Pablo. En Atenas (Hch 17:16-32), dado que los atenienses ignoraban incluso las verdades más rudimentarias que Pablo necesitaba comunicar al predicar a Cristo, el apóstol primero traza una visión bíblica del mundo con el fin de hacer más accesible, en términos racionales, la identidad de Cristo según la Escritura. Al comenzar con el Dios de la creación, la identidad del ser humano y la naturaleza de nuestro problema, Pablo prepara el terreno para proclamar a Cristo y, acto seguido, le da un sentido *teológico* a Jesús y demuestra por qué solo Él es Señor y Salvador al situarlo dentro del marco y categorías propias de una cosmovisión cristiana.

Más aún, una aproximación intratextual asume ciertas verdades sobre la Escritura: que es la Palabra de Dios escrita por medio de la acción libre de escritores humanos y que, como revelación *de Dios*, nos ofrece una interpretación autoritativa de quién es Jesús. Aunque la Escritura no es exhaustiva, ni siquiera en lo que respecta a Jesús (Jn 21:25), lo que afirma sí es infalible y preciso. En consecuencia, no existe ninguna distinción entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”, puesto que tal

distinción parte de la suposición de que la Escritura no es confiable al narrar e interpretar los hechos históricos.

De hecho, reconocer que la Escritura es dada por Dios constituye una condición necesaria para una Cristología normativa, puesto que únicamente la Escritura establece la norma para comprender la identidad de Cristo. Por tanto, separar a Jesús de la trama bíblica o aceptar solo algunas partes en detrimento de otras nos conduce a una construcción arbitraria, subjetiva y falsa de Su identidad. Si no “interpretamos los textos bíblicos ‘en sus propios términos’”, extrayendo conclusiones teológicas en armonía con toda la enseñanza de la Escritura, el Jesús que habremos construido no será el Jesús de la Biblia. Leer la Escritura “en sus propios términos” implica abordar el canon completo y tomar en serio lo que afirma acerca de los actos poderosos de Dios y la manera en que los interpreta, especialmente en lo que respecta a Cristo. A su vez, esto significa que la Escritura describe los hechos de la historia con exactitud y los explica con el fin de darnos a conocer verdaderamente a Cristo y formular una doctrina correcta acerca de Él. Por esta razón, al elaborar una Cristología, debemos comenzar cuidadosamente a partir de la enseñanza propia de la Escritura (primer orden) para avanzar hacia una formulación teológica (segundo orden).

A medida que pasamos desde la Escritura (canon) a la formulación teológica (concepto), también debemos considerar seriamente la ayuda que ofrecen la tradición y la teología histórica. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a la Cristología. Las confesiones de Nicea (325) y Calcedonia (451) son *reglas de fe* católicas (o universales) en la iglesia que definen la Cristología ortodoxa; apartarnos de ellas sería peligroso. Ahora bien, estas confesiones no gozan de este estatus porque estén a la par de

la Escritura, sino porque “recogen” toda la enseñanza bíblica y la organizan de manera coherente y fiel. La teología sistemática es mucho más que repetir la Escritura; en realidad, es la plena práctica de una “fe que busca entender”, como lo expresó célebremente Anselmo. Escuchar la Escritura con atención, de hecho, nos lleva a procurar comprender el sentido de lo que dice. Por ejemplo, ¿cómo podemos entender que Jesús sea el Hijo en relación con el Padre (Jn 5:16-30)? ¿O cómo explicar la relación entre la deidad del Hijo y Su humanidad (Jn 1:1, 14)? ¿Qué significa que Jesús, como Hijo de Dios, conozca todas las cosas y, sin embargo, diga que no lo sabe todo (Mr 13:32)? Este tipo de preguntas surgen legítimamente al leer la Escritura y, si somos fieles a ella, nos exigirán una reflexión teológica constructiva, que es precisamente lo que implica elaborar una Cristología.

Asimismo, es necesario aclarar que la teología histórica y las confesiones, como reglas de fe, siempre están subordinadas a las Escrituras. Como *norma normans* (“regla regente”), la Escritura posee autoridad sobre la tradición, mientras que la tradición, como *norma normata* (“regla regida”), tiene la función ministerial de ayudar en nuestra interpretación y aplicación de la Escritura. De este modo, establecer la relación entre la Escritura y la tradición en estos términos no niega que la lectura de la Escritura implique una “espiral hermenéutica”. En otras palabras, nadie se acerca a la Escritura como una *tabula rasa*, es decir, como una hoja en blanco, sin ideas preconcebidas; todos la interpretamos desde nuestros puntos de vista, presuposiciones e incluso sesgos. Sin embargo, la Escritura es capaz de confirmar o corregir nuestra visión según sea necesario, precisamente porque es la Palabra de Dios escrita: autoritativa, clara y suficiente para hacer teología.

En los tres capítulos siguientes, nos remitiremos a los fundamentos bíblicos para comprender la identidad de Jesús, antes de pasar a reflexionar sobre la confesión de la iglesia que lo reconoce como el Hijo de Dios hecho carne.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La persona de Cristo*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!